



LA PAVA LLEGÓ DESPUÉS. Del agrupamiento al grupo

Autorxs	Contacto	DNI
Nombre y Apellido	dirección@email.com	123456789
Beron Melanie	melaberon0@gmail.com	41715206
Bilbao Candela	candebilbao1@gmail.com	40635851
Galassi Catalina	catalina.galassi@hotmail.com	40425029
Toledo Nayla	naylatoledo957@gmail.com	32792377

Arocena Tamara, Barcelo Catalina, Bustamante, Melania, Buzella Paola, D' Antoni Catalina, Maletta Francisco, Mariño Carolina, Pozzi Luciana, Quirós Margarita, Roberto Soledad, Sirvent Florencia, Zemma Lucas.

Eje: Abordajes comunitarios interdisciplinarios e intersectoriales.

Palabras clave: extensión, dispositivo grupal, adolescencias, intervenciones, implicaciones.

Resumen:

Las presentes reflexiones se enmarcan dentro del Proyecto de Extensión Colectivo Compartiendo de la Facultad de Psicología de la UNMdP, que tiene su origen en el año 2013 con el nombre de "Compartiendo Realidades". Enmarcados en los fundamentos de los Derechos Humanos, la Ley de Salud Mental (26.657) y de Protección Integral de los Derechos de NNyA (26.061), este proyecto tiene como objetivo general contribuir en los procesos de subjetivación, historización y construcción de proyectos de vida de adolescentes en proceso de institucionalización, y promover en el personal encargado de los cuidados de NNyA una mirada crítica y reflexiva de sus prácticas laborales cotidianas.

Como equipo de trabajo extensionista nos encontramos problematizando ¿qué



sentimos a nivel singular y como equipo como adverso en nuestro último año de implementación del proyecto?, ¿qué entendemos por diversidad?, ¿qué nos pasa con ella?, ¿cómo pensar intervenciones que reconozcan y promuevan lo diverso? Para ello, mates y risas por medio, necesitamos historizar(nos) para poner en movimiento el pensamiento.

En este escrito queremos compartir algunas de las reflexiones arribadas, en nuestros espacios de reunión de equipo, en relación a uno de los dispositivos de intervención grupal que implementamos en nuestra práctica extensionista: un dispositivo grupal con adolescentes alojados en un hogar convivencial de la ciudad de Mar del Plata, y así motorizar en este espacio a nuevas preguntas y posibles ¿respuestas?

En el dispositivo grupal mencionado, una de las propuestas es el juego, pensado por y para ellos requiriendo de nuestra inventiva y creatividad. Es a través de la escena lúdica que reflexionamos, pensamos entre nosotros y con ellos respecto a diversas dimensiones del contexto y que consideramos son cuestión de debate. Cómo proyecto de extensión, frente a una trama social desgarrada en donde priman las políticas neoliberales y el individualismo nos parece de vital importancia poder revalorizar estos espacios en donde alojar, acompañar y cuidar es lo primordial.

En la actualidad, los abordajes comunitarios cobran especial relevancia, encontrarnos con unx otrx, compartir experiencias, un abrazo, un mate... Frente al desmantelamiento del Estado y los avances de los discursos de odio, encontrarse con unx otrx se convierte en una tarea de fundamental importancia.



Trabajo completo:

LA PAVA LLEGÓ DESPUÉS. Del agrupamiento al grupo

“En tiempos de incertidumbre y desesperanza, es imprescindible crear proyectos colectivos desde donde gestar la esperanza junto a otros”

Riviere, Enrique Pichón

Introducción

Las presentes reflexiones se enmarcan dentro del Proyecto de Extensión Colectivo Compartiendo de la Facultad de Psicología de la UNMdP, que tiene su origen en el año 2013 con el nombre de “Compartiendo Realidades”. Enmarcados en los fundamentos de los Derechos Humanos, la Ley de Salud Mental (26.657) y de Protección Integral de los Derechos de NNyA (26.061), este proyecto tiene como objetivo general contribuir en los procesos de subjetivación, historización y construcción de proyectos de vida de adolescentes en proceso de institucionalización, y promover en el personal encargado de los cuidados de NNyA una mirada crítica y reflexiva de sus prácticas laborales cotidianas.

La posibilidad de hacer una presentación y reunirnos a escribir, nos invitó como equipo de trabajo extensionista a problematizar ¿qué sentimos a nivel singular y como equipo como adverso en nuestro último año de implementación del proyecto?, ¿qué entendemos por diversidad?, ¿qué nos pasa con ella?, ¿cómo pensar intervenciones que reconozcan y promuevan lo diverso? Para ello, mates y risas por medio, necesitamos historizar(nos) para poner en movimiento el pensamiento.

En este escrito queremos compartir algunas de las reflexiones arribadas, en nuestros espacios de reunión de equipo, en relación a uno de los dispositivos de intervención grupal que implementamos en nuestra práctica extensionista: un dispositivo grupal con adolescentes alojadxs en un hogar convivencial de la ciudad de Mar del Plata durante el año 2023, y así motorizar en este espacio a nuevas preguntas y posibles



¿respuestas?

Reencuentros, comienzos, incertidumbre

Como es habitual en nuestro proyecto, tras el receso de verano retomamos los encuentros vivenciales con lxs adolescentes alojadx en un hogar convivencial de la ciudad por medidas de abrigo. En este nuevo inicio, observamos ciertas dificultades en la construcción de lazos entre ellxs, quizás teñidos por los vestigios de la pandemia como así también de ciertas dificultades subjetivas y vinculares que obstaculizaban la posibilidad de reflexión y de armar grupalidad, la base de nuestro dispositivo. También el uso de las tecnologías se hacía notar en los encuentros... pudiendo por momentos funcionar como un “obstáculo” en la interacción con lxs adolescentes e incluso entre ellxs mismos. Sin embargo, nos permitió pensar y re-pensar las formas de intervenir y los juegos propuestos, ¿Cómo incluir la tecnología para poder armar lazos con ellxs?

Partimos de entender a lo grupal como un campo de problemáticas, atravesado por múltiples inscripciones: deseantes, históricas, institucionales, políticas, económicas, etc. en consonancia con lo planteado por Ana Maria Fernandez en su texto El campo de lo Grupal (1989). Por lo cual, a partir de esta situación nos preguntamos ¿cómo armar grupalidad en la diversidad?

La diversidad de adolescencias se hace visible cada año de nuestra participación en el hogar. Viñar (2013) plantea que el término “adolescencia” haría referencia a una entidad estable, ajena a los contextos socioculturales donde la misma se configura. En cambio, la elección del plural, es decir, “adolescencias” busca preservar la diversidad y singularidad de los casos, tanto en lo que remite el psiquismo (estructuración psíquica y/o construcción identitaria) como a los factores socioculturales que las configuran y modelan (Viñar, 2013). Es imprescindible pensar en adolescencias, comprendiendo que si bien hay crisis en esta etapa, no es prudente plantear la homogeneidad en el tránsito por ellas, ni convocar a que respondan todos/as de la misma manera (Marcovich, 2024).

Lxs adolescentes conocían sus historias, sus trayectorias de vida, hasta a algunxs



referentes de sus familias de origen. Algo en el hogar armaba nudo, y posibilitaba en nuestro dispositivo grupal un trabajo de mayor reflexión. Cuando llegábamos, lxs adolescentes ponían la pava, nos esperaban, tomábamos unos mates con mucha azúcar y nos disponíamos a conversar. Sin embargo, esta vez, algo de esa diversidad comenzó a presentarse ante nuestro equipo como obstáculo: mayor diferencia en edades, en tiempos alojadx en el hogar, situaciones de discapacidad y por lo tanto dificultades en la comprensión, comunicación y expresión, mayor preferencia del uso de la tecnología. Esta diversidad nos llevó a reflexionar cómo a veces esta diversidad se nos presenta como adversidad cuando se nos dificulta pensarla y por lo tanto, la posibilidad de diseñar intervenciones en función de los objetivos del proyecto.

Esta misma diversidad este año nos trajo desafíos más difíciles de sortear, historias que resonaban y nos llevaban a pensar en la complejidad inherente a las adolescencias. Trascendían las situaciones difíciles de abordar en el hogar, en la convivencia entre ellxs y en situaciones específicas con gran impacto entre quienes cuidan y lxs adolescentes. Situaciones, que en nuestras propias reuniones generaban gran impacto y nos llevaban a pensar en nuestras implicancias, en como pensar las intervenciones y como alojar a estxs adolescentes (y entre nosotrxs...). La indagación de las implicaciones es un procedimiento elucidatorio, aquel por el cual es posible ubicar desde que posiciones cada uno/a y como equipo, enuncia algo. La misma permite la interrogación continua de las naturalizaciones o invisibilizaciones de la expresión de criterios de vida, de posicionamientos de género, de opción sexual, de clase etaria, etc. Los procedimientos de indagación de las implicaciones habilitan las condiciones de un pensar hacer con-entre-otros donde poder desnaturalizar las cristalizaciones del sentido común, lo instituido, las operatorias naturalizadas de la diferencia (Borakievich, Fernandez, 2014).

Durante nuestro recorrido en el hogar convivencial los grupos han ido cambiando y también la forma en la que nos hemos aproximado a co-construir con ellxs los espacios de "Compartiendo". Consideramos que fue dificultoso para nosotrxs tener que cambiar la modalidad de trabajo, de una más reflexiva que acostumbrábamos a una que permitiera que lxs adolescentes empezaran a habitar el espacio y realizar actividades de menor complejidad para garantizar la accesibilidad de todxs lxs



participantes.

Es por ello que de alguna manera, pasamos de pensar la instalación de un dispositivo en un grupo a pensar la conformación de un grupo en un dispositivo. En palabras de Salazar Villaba entendemos al dispositivo como “artificio estratégico creado para provocar determinados efectos, conseguir determinados objetivos, a través de determinadas prácticas. Se piensa en función de la demanda a la cual se está intentando dar respuesta (Pintos y Acuña, 2009). ¿Qué efectos queríamos lograr en este dispositivo nuevo a construir? ¿Con qué estrategias?

El lugar del juego en el hogar convivencial

Con el fin de reconfigurar nuestras intervenciones y el dispositivo comenzamos a llevar propuestas más lúdicas con el objetivo de que puedan empezar a conocerse entre sí, a nosotrxs como equipo, a generar lazos y poder construir un espacio que los convoque invitándolxs a jugar, pensando el juego como un aspecto privilegiado de la infancia.

Winnicott, plantea que el juego se da en el espacio potencial que en un principio se construye entre la madre y el niño, en la superposición de estas dos zonas, la cual no es ni externa ni interna, se utilizan objetos externos que estarán al servicio del mundo interior del niño. Esta zona, no se da únicamente en la infancia, si no que perdura a lo largo de toda la vida. Estas líneas teóricas, nos llevan a pensar y reflexionar sobre el valor y la importancia del Otro, que crea las condiciones de posibilidad para esa zona, creando un ambiente facilitador para el juego.

Winnicott hará un pasaje del juego como contenido al jugar como actividad y modalidad de experiencia, “jugar es hacer” plantea. Su tesis fundamental será que la psicoterapia se da en una superposición de dos zonas de juego: la del paciente (niño) y la del terapeuta (analista), siendo esta superposición de zonas el modo propio de jugar.

En algunas ocasiones sentimos que algo del juego generó confusión en nuestro rol de



coordinadorxs. Por momentos “nos pusimos a jugar” perdiendo de vista el por qué de dicha elección. Resultó entonces un desafío para nosotrxs poder reflexionar acerca del por qué jugar con lxs adolescentes, preguntándonos ¿el juego como medio o juego como fin? ¿Cómo entrar y salir del juego? ¿Cómo no perder el rol de la coordinación en el jugar?

Entendemos al juego como lo que rectifica la escena del mundo, por medio del mismo lxs niñxs se expresa, escenifica sus conflictos y vivencias, aprende, conoce su mundo y se conoce él mismo. Federico Urman (2012) plantea que el juego creativo, como práctica significativa y genuina acción específica del niñx, es una vía privilegiada para aprender de la experiencia y de la comunicación del niñx consigo mismx y con lxs otrxs sujetxs. Rodulfo (1988) plantea que en el jugar siempre se produce una diferencia, por más mínima que sea. Hay siempre una transformación a partir del jugar, una producción de diferencia, ya sea mayor o menor. ¿Qué diferencias queríamos generar?

Desplegamos el juego como herramienta porque es un derecho de todxs lxs niños, niñas y adolescentes. Lo defendemos, habilitamos esta posibilidad y que se dé en condiciones de creatividad, a sus tiempos. Es fundamental generar un espacio en donde se pueda desplegar y desarrollar. Respetando tiempos, deseo...

Pensandonos como equipo. Seminario interno

Durante el año 2023 y comienzos del 2024 tuvimos la oportunidad de participar de un espacio generado por nosotrxs mismxs a modo de seminario de formación interno a partir de la incorporación de nuevos compañerxs al equipo. Se desarrollaron diferentes encuentros, los cuales nos permitieron abordar temáticas de interés y repensar nuestros posicionamientos e intervenciones como extensionistas. Pudimos generar anudamiento a través de estos espacios, repensando nuestras propias niñeces y adolescencias, reflexionando sobre estereotipos de género, imaginarios sociales de las adolescencias, lo familiar, el marco normativo, conectando con lo que nos convocó a ser parte del proyecto y generando interrogantes que nos motorizan para elucidar nuestras intervenciones, en tanto somos nosotrxs mismxs los instrumentos con los



que operamos.

La grupalidad va más allá de un espacio para la reflexión: es un “campo de producción” en el cual se entrelazan experiencias y saberes que luego son llevados al ámbito de trabajo. Este espacio compartido, en el que confluyen las vivencias y perspectivas de cada integrante, funciona como un dispositivo que no solo contiene, sino que, según Fernández Álvarez (2005), facilita un aprendizaje dialógico, donde todxs lxs participantes aportan y reciben.

Asimismo, la autora plantea que el grupo fomenta una postura crítica y autorreflexiva en cada persona sobre su propio rol, promoviendo preguntas fundamentales para enriquecer las intervenciones. En este marco, el grupo no solo actúa como un “resonador” emocional, sino que también impulsa cuestionamientos éticos y políticos. Esto resulta esencial para los equipos extensionistas, tal como fue mencionado anteriormente, nos convertimos en “instrumentos” de nuestra propia práctica, llevando al campo las reflexiones y transformaciones que hemos vivido y cocreado en el entorno grupal.

En los seminarios de formación interna, trabajamos nuestras implicaciones e intervenciones; y al correr de los encuentros algo del armado de nuestra grupalidad, se entramó con la de lxs adolescentes entre sí y con nosotrxs una vez más.

El grupo funciona como un espejo y una red que permite la interacción de diversas perspectivas y la creación de nuevas maneras de interpretar la realidad, lo que enriquece la visión de cada miembro y redefine su posición dentro del colectivo.

A medida que pudimos empezar a abandonar la postura más rígida de ejecución del juego, empezaron a surgir otras cosas. Se crearon oportunidades para la creatividad, la improvisación y el trabajo en conjunto entre lxs integrantes del grupo. Este cambio nos brindó la posibilidad de indagar de manera más profunda en las dinámicas emergentes, favoreciendo una conexión más estrecha y una mayor comprensión de las diversas perspectivas.



Luego de tiempos necesarios, inquietudes, ensayos y movimientos llegó la pava...

Bibliografía:

Acuña, J; Pintos, S. (2009) Acerca de la importancia de la noción de dispositivo y sus efectos. En: <https://sites.google.com/site/psicologiadelosgruposmdp/>

Borakievich, S, Cabrera, C, Ortiz Molinuevo, S, Fernandez, A (2014) La indagación de las implicaciones y el pensar-en-situación. Una contribución de la Metodología de Problematicación Recursiva. Revista Sujeto, Subjetividad y Cultura, 8, Octubre, pp 21-28.

Fernández A.M. (1989) El campo Grupal. Buenos Aires. Ed. Nueva Visión.

Fernández, A. M. (2005). Grupos: teoría y técnica del grupo operativo. Editorial Paidós.

Rodulfo, R. (1988). El niño y su significante: Un estudio sobre las funciones del jugar en la constitución temprana. Ed. Paidós. Psicología Profunda

Urman, F. (2012). Una mirada psicoanalítica: El juego en la clínica vincular. Revista Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes. Año 2012, Nº 11.

Winnicott, D. W. (1971). Realidad y juego. Barcelona: Gedisa.